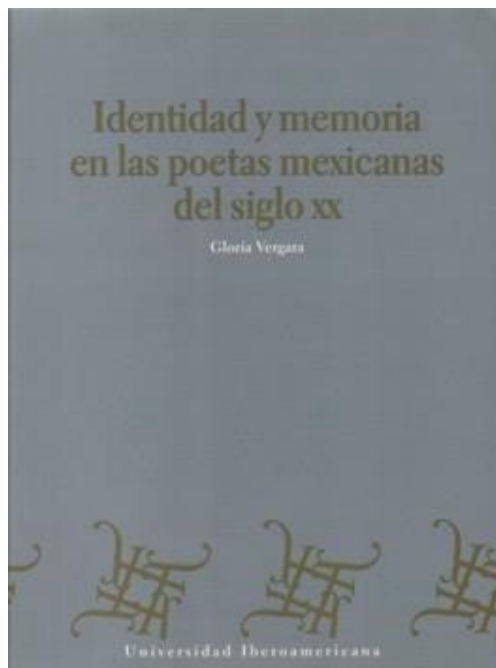




KONVERGENCIAS LITERATURA
ISSN 1669-9092
Año III, Número 9, Diciembre 2008.

**IDENTIDAD Y MEMORIA
EN LAS POETAS MEXICANAS DEL SIGLO XX¹**

Gloria Vergara (México)²



LA LITERATURA MEXICANA escrita por mujeres, llámese feminista o femenina, pasa por un proceso de reconocimiento. Poco se ha dicho al respecto, pero es

¹ Este texto pertenece a la Introducción de *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del Siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2007, que reproducimos en exclusividad para *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, con permiso de su autora.

² Licenciada en Letras y Comunicación por la Universidad de Colima, con los grados académicos de Maestría y Doctorado en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Ha sido profesora de literatura en la Universidad Iberoamericana y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Estado de México. Es profesora investigadora en la Universidad de Colima y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Las líneas de investigación que ha seguido son: la poesía mexicana y latinoamericana, la hermenéutica y la oralidad. Es autora de los libros *Tiempo y verdad en la literatura* (2001), *El universo poético de Jaime Sabines* (2003), *Palabra en movimiento. Principios teóricos para la narrativa oral* (2004) y co-autora de *Identidades en movimiento* (2004). Tiene en prensa *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del siglo XX*. En cuanto a su labor poética, ha publicado: *Días de luna* (1985), *Mar de amar* (1990), *En Lodeluna las sombras* (1993), *De la sombra los encantos* (1996), *Vendrá la lluvia* (1999), *Señal de viaje* (2000) y *Pléyades*, poemario reconocido para su publicación en el XXIII Concurso de Poesía “Ciudad de Zaragoza 2006” en España.

necesario valorar voces distintas de mujeres que se han valido de la palabra para dejar su testimonio y han utilizado enfoques imprevistos y agudos de la memoria para construir su mundo poético. En este sentido, Sor Juana se vuelve una voz renovada en cada una de las que escriben, pues todavía asombra ver que ella rebasó los parámetros de su tiempo como mujer, como religiosa y como escritora. Hasta el siglo XX, sin embargo, en México no se levantó otra voz de mujer en la literatura, con la fuerza con que ella apareció en el escenario cultural del siglo XVII. En este sentido, el siglo XX marca el desarrollo de la poesía escrita por mujeres mexicanas y nos deja voces que abren paso a las nuevas generaciones.

Esta serie de ensayos³ pretende un acercamiento a algunas de esas voces, al juego que se genera entre la identidad y la memoria en los mundos representados por la mujer. Sabemos todos los problemas que este concepto encierra, pues los estudios de género nos muestran un péndulo que va desde lo radicalmente diferente, en donde se habla incluso de una pretendida *invasión* de roles, hasta el sentido fragmentario, en el que la identidad es sólo un asomo del cuerpo, del gesto, de la mirada en el múltiple escenario de la cultura. Es común escuchar que el género es un problema de construcción; que lo femenino y lo masculino se erigen desde "una serie de discursos y prácticas culturales que significan de distintas maneras los cuerpos de los individuos".⁴ Se dice, pues, que vamos construyendo nuestra identidad a partir de una serie de espacios simbólicos. Pero ahora no nos detendremos en la discusión teórica. Nos ocuparemos solamente de revisar la imagen que las poetisas mexicanas van dejando de la mujer, como observadoras, en segundo grado, de su propia naturaleza. El diálogo se establecerá con los autores referidos y convocados en los poemas por analizar, partiendo, sin embargo, de una plataforma general que nos da la visión hermenéutica del filósofo polaco Román Ingarden, acerca del mundo representado en la obra de arte literaria. Es necesario decir, también, que los conceptos de identidad y memoria serán vistos en la plataforma poética como las estrategias que funcionan en el entrar y salir de rasgos, elementos y circunstancias, en la movilidad constante de la construcción de la imagen femenina.

El panorama de la poesía mexicana del siglo XX nos muestra distintas etapas en las que indiscutiblemente la imagen de la mujer se va conformando desde variados aspectos identitarios de la cultura. La pasión, el deseo, la soledad, el rechazo social, los roles predeterminados, el reclamo y el enfrentamiento amoroso, la recuperación y exploración del cuerpo, la autocontemplación, la conciencia de finitud, la integración a

³ Algunos de estos ensayos fueron publicados antes, por separado. Tal es el caso del texto sobre Gloria Gervitz que fue presentado en el VIII Congreso de literatura mexicana, en la University of Texas at El Paso, USA. "Gloria Gervitz: en otra memoria una lámpara encendida" fue publicado en la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, de la University of Texas at El Paso, y "En otra memoria una lámpara encendida. Acercamiento a la poesía de Gloria Gervitz", en *Clepsidra*, revista de la Universidad de la Laguna, en Tenerife, Islas Canarias. El ensayo sobre Ulalume González de León fue presentado en el X Congreso de Literatura mexicana, en la University of Texas at El Paso. También se publicaron avances de esta investigación en la revista *Culturas contemporáneas*, de la Universidad de Colima y en *limla*, revista española de letras y ciencias humanas.

⁴ Silvia PAPPE, "Prefacio", en María HERRERÍAS GUERRA et al, *Mujeres y género, construcciones culturales*. México: UAM / CONACYT, 2004, p. 13.

la naturaleza, la búsqueda de los ancestros, la vuelta a lo primitivo y lo sagrado son parte de ese proceso de interiorización. En este acercamiento tomaremos una pequeña muestra de este proceso, que nos hace pensar en la transformación de la mujer frente a la creación poética. Nuestro estudio contempla poemas de Concha Urquiza, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Enriqueta Ochoa, Ulalume González de León, Gloria Gervitz, Elsa Cross, Elva Maclas, Verónica Volkow, Pura López Colomé y María Baranda. Sabemos, sin embargo, que en cada década del siglo XX hay otras voces las cuales deben ser estudiadas y lo serán seguramente en el momento en el que la crítica mexicana alcance la madurez necesaria para entablar un diálogo con la poesía.

Basta una mirada rápida para ubicar la presencia decidida de las mujeres mexicanas en el ámbito de la creación. Aurora Reyes y Concha Urquiza, nacidas en los primeros años del siglo, nos dejan ver, en una lucha abierta, la pasión desenfadada en el mundo de la literatura y del arte. Viven y conviven -como mujeres controversiales— con la vanguardia mexicana que implica también experimentar el estallido social de aquellos tiempos.

Concha Urquiza participó, como Aurora, en el Partido Comunista. Fue religiosa, traductora y guionista de cine. Compartió el escenario con los estridentistas y colaboró con el grupo de los Contemporáneos. Vivió el tiempo de la vanguardia mexicana sin tomar partido por ningún grupo literario. Señalada como una poeta místico-erótica, en nuestros días empieza a ser estudiada con más detenimiento. Urquiza construye la imagen de la mujer apasionada que se mueve entre el deseo y la obsesión. Como enuncia María del Carmen Millán en su discurso pronunciado al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1975: "Concha Urquiza acabó con el anecdotario sentimental de las escritoras [...], con el mito de la poesía femenina blanda o apasionada, pero nunca noble, poderosa, madura".⁵³ Concha Urquiza implica la fuerza de una palabra más encarnada, que aterriza en la visión práctica de las poetisas que la suceden. Por la importancia que nos merece su figura, será la puerta de entrada a los ensayos que componen este libro. Y, a partir de ella, seguiremos, en estricto orden en cuanto a la fecha de nacimiento de las autoras.

En la segunda década del siglo, aparecen otras mujeres que, aunque no estudiaremos aquí, debemos mencionarlas: Griselda Álvarez, Guadalupe Amor y Margarita Michelena. Éstas, al igual que Margarita Paz Paredes, nacida en 1922, permanecen a la espera de que alguna mirada crítica rescate su labor poética.

En los años de 1920 a 1930 nacen tres poetisas fundamentales para la nueva poesía de nuestro país. Me refiero a Rosario Castellanos, Dolores Castro y Enriqueta Ochoa, quienes nos muestran la lucha diaria, el dolor, la soledad, los roles que desempeña la mujer en el mundo cotidiano. Más allá del deseo, de la pasión, la crítica social se vuelve una de las estrategias esenciales para la representación de lo femenino.

Rosario Castellanos nos presenta la imagen de la mujer en todos los ámbitos de su obra. Tal vez la fuerza y la sinceridad de sus palabras la colocan ahora como la que abre paso a la nueva literatura femenina. Debemos poner su nombre al lado de grandes mujeres de la historia que ella misma estudió -Sor Juana, Simone Weil, Simone de

⁵ *María del Carmen MILLÁN, "Tres escritoras mexicanas del siglo XX". Discurso pronunciado al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua el 13 de junio de 1975. Cuadernos Americanos, vol. 4, núm. 5. México, sep-oct., 1975, p. 173.*

Beauvoir, Virginia Woolf—, aunque en su momento haya pagado el precio de su preocupación, como Jaime Sabines confiesa, y el reconocimiento haya venido realmente después de su muerte.

Dolores Castro teje el sentido de la identidad en los pequeños asombros de la vida diaria. En ella hasta el dolor es parte de la comunión con el mundo y comparte con la naturaleza las reacciones más instintivas, las vitales. La mujer consciente de la palabra es la que se libera y se asume en su actividad primitiva de conformar el ámbito en el cual se erige. Dolores Castro nos trasmite la imagen de quien tiene el valor de enfrentarse a la lucha diaria, de la mujer que se levanta consciente de la finitud de la existencia en el detalle mínimo, a cada instante.

Para Enriqueta Ochoa, las vivencias constituyen la base fundamental del símbolo, de la imagen poética. En su creación, desciende a lo más profundo del ser y, al revelarse en su dolor, revela también diversas aristas de la mujer en el proceso de la negación, en el rompimiento, en el grito, en el estallido del cuerpo, del deseo, de la apropiación de Dios. En su poesía, la mujer se erige desde sus cenizas. Sabiéndose fénix, emprende el vuelo no sólo para alcanzar a Dios, sino para engendrarlo, para sentirlo, para hacerlo crecer en su visión de madre, de virgen terrestre, de sibila.

Después de estas poetisas fundantes de la nueva poesía mexicana, el panorama cambió; las poetisas de la segunda mitad del siglo XX asumen ya su condición femenina y entran en un dominio más liberado y deliberado de la palabra. Ahora los nombres de las mujeres son esenciales, como bien dice Elva Macías. Pues si revisamos la historia de la literatura mexicana, a partir de los años setentas, mujeres nacidas entre 1930 y 1940 se erigen como las reveladoras del quehacer poético. Ulalume González de León, Carmen Alardín, Isabel Fraire y Thelma Nava nos enfrentan ya a nuevas problemáticas de la mujer, del amor, de la relación de pareja. Para Carmen Alardín la poesía es liberación de miedos y cadenas, es un mundo donde se puede ser mucho más libre. Las palabras son aliadas, son códigos mágicos de la sociedad a partir de los cuales se pueden crear situaciones aparentemente imposibles. En la poesía se le puede cantar al amor, pero también reclamarlo, confrontarlo, *matarlo*.

Ulalume es la poeta más sugerente de esta generación en cuanto a su propuesta poética. Su creación parte de la idea de que todo está dicho, lo que hace la poesía es un reacomodo, un plagio. En su poética, el verdadero sujeto es la memoria. Los cuerpos son sólo células del cuerpo de la memoria. La memoria es el cuerpo lleno y vacío de sí. Todo se revierte en ella, todo se contrae. Los cuerpos van y vienen: el cuerpo de la escritura, el cuerpo del tiempo, su cuerpo. En esa temporalidad el encuentro se vuelve un sujeto evocador; aparece como nostalgia y presente las secuelas de la *fragmentación*. El cuerpo es visto entonces como un plagio, una identidad definida por la escisión y la itinerancia.

De las nacidas en los años cuarentas, sobresalen tres nombres que ponen a dialogar diferentes culturas en el ámbito de la poesía. En estas poetisas, el rol de la mujer está totalmente asumido como creadoras. Ahora surge la presencia de otras voces, de otros mundos —Rusia, la India, China— los cuales se vuelven inminentes en poetisas como Gloria Gervitz, Elsa Cross y Elva Macías. En la década de los ochentas, la presencia de estas mujeres se vuelve indiscutible.

Desde un sincretismo peculiar, Gloria Gervitz recorre el cuerpo, la memoria, el exilio. Recupera los recuerdos, la voz de las mujeres emigrantes. La sujeto lírica de la obra de Gervitz fluye en el tiempo de la convocación. Lo vivido se confunde, se diluye en el tiempo, y se congregan las voces íntimas, los puntos de vista. De allí brota una multiplicidad de identidades, de presencias, de mujeres representadas. La hibridación surge como anclaje de la identidad en el canto colectivo y legendario de la mujer.

De las nacidas en la década de los cincuentas debemos resaltar la presencia indudable de Carmen Boullosa, Coral Bracho, Verónica Volkow, Pura López Colomé, Kyra Galván, Myriam Moscona y Blanca Luz Pulido, entre otras. Aunque estas mujeres como generación merecen un estudio aparte, ahora sólo nos ocuparemos de Volkow y de López Colomé.

Coral Bracho y Pura López Colomé van conformando la identidad del mundo a partir del tiempo, del día como revelación de las fuerzas del universo. La luz, el fuego se apoderan de las cosas, las definen y éstas cobran vida. Se contempla el sentido de la creación a partir de la palabra, del fuego, en una reciprocidad entre el creador y lo creado. Así, la animación del mundo contiene gestos de la identidad como pequeños atisbos del ser, de la mujer que se sabe contenida en lo otro, en el otro, en la otra. Entonces, escribir es una forma de salir, de darse a la luz, de ser.

Son, sin duda, muchas mujeres más las que entran en esta relación identitaria del siglo XX. De las nacidas en los sesentas: María Baranda, Carmen Nozal, Mariana Bernárdez, Enzia Verduchi, Ana Aridjis y Claudia Hernández del Valle Arizpe son el principio de una larga lista de mujeres dedicadas a la poesía. Voces nuevas conformado ras de una imagen distinta de la mujer que asume su papel ante la palabra. Quienes experimentamos de cerca la poesía, y compartimos la academia y la creación sabemos que los roles de la mujer se han multiplicado y su grito estalla en todas direcciones. Hay quienes reconstruyen las voces que las habitan con el sentido de la memoria, otras conforman su aspecto erótico, hay quienes vierten su sentido reflexivo en la palabra.⁶

Para las poetisas mexicanas del siglo XX la poesía es una posibilidad de comunión con su entorno. Nombran las cosas, los procesos, su naturaleza, se apropian de su interioridad. La mujer pasa de ser la portadora de la tradición oral, al lenguaje poético escrito y plasmado en su cosmovisión individual. En ese despliegue, pone en relación purificadora su realidad y se inserta en la crítica social y cultural de los distintos aspectos que la conforman y cambian. Recupera la memoria, el deseo de la memoria, gracias al cual convergen la visión colectiva y la estrategia de reflexión y evocación. La memoria nos descubre múltiples caminos que se desplazan hacia su verdad, una verdad múltiple, que se complace en lo heterogéneo, en el diálogo, en lo colectivo.

En la poesía mexicana del XX hay una clara preocupación por reafirmar la conciencia de la voz que marca una diferencia importante, pues si la mujer siempre había jugado un papel decisivo en la transmisión oral, en el terreno de la escritura no pasaba lo mismo. Basta recordar a las mujeres del siglo XIX que se aventuraban en el

⁶ Eiva MACÍAS, "Mujeres en la poesía mexicana", *Revista Panameña de Cultura Maga*, núms. 49-50, mayo-diciembre, 2002. [<http://vw\v.utp.ac.pa/revistas/>], (16 de enero de 2003).

mundo de la escritura y debían añadir a su *osadía*, un nombre varonil para entrar en ese espacio prohibido.

En el siglo XX, la mujer ha empezado a tomar la palabra escrita como ha empezado a tomar el espacio público. Ha alzado su voz. Pero esa voz, en la poesía está representada como una trayectoria completa que va del posicionamiento del mundo a la interioridad y de la interioridad al pronunciamiento, al canto. Sin duda Rosario Castellanos, más allá de las problemáticas sociales que subsisten, estaría contenta de ver cómo las mujeres del siglo XX han alcanzado a reflexionar sobre sí mismas. Incluida ella, la mujer ha ido de la autocrítica en el entorno social, a la reflexión del mundo y de su ser. La mujer se ha visto como parte del mundo y ha sido capaz de llevar su canto a los límites de lo mítico. Esto implica ya el principio de un autorreconocimiento, el principio de una autoaceptación que, esperamos, siga y enriquezca los caminos de la poesía que reconfiguran el mundo.

Dejo este acercamiento a las distintas voces poéticas del siglo XX, que no todas, tomadas como una muestra representativa del canto femenino, en manos de quienes seguramente continuarán el camino que apenas inicio. Agradezco profundamente a mis primeros lectores, que con sus comentarios enriquecieron esta semblanza, y a quienes hicieron posible su publicación.